S

egún [abc](https://www.abc.es/bienestar/psicologia-sexo/abci-zona-confort-201909241614_noticia.html), “*El concepto de «zona de confort» hace referencia a un estado psicológico en el que una persona se siente segura. Conoce esas coordenadas espacio -temporales y las controla. En él no experimenta ansiedad ni miedo, pues no asume riesgos, pero tampoco crece. ―De alguna manera, este concepto deriva en un patrón de comportamiento que seguimos para mantener un nivel de ansiedad neutral, que permite tener un rendimiento constante. La persona que se encuentra en su zona de confort recurre a un repertorio limitado de conductas, creencias y afectos que le permiten mantener un nivel de desempeño estable y aceptable en los distintos aspectos de su vida, sin asumir riesgos que puedan generarle ansiedad, incertidumbre o miedo. ―Los expertos alertan de que esa sensación de seguridad puede llegar a ser perjudicial pues supone una pérdida de incentivos y motivaciones que llevan a caer en la monotonía, la apatía, la desgana y el desgaste. ―Así, la zona de confort se convierte, contradictoriamente, en un lugar supuestamente cómodo y que creemos haber conquistado, pero que en realidad nos limita y nos tiene subyugados.*” En Colombia la comunidad contable atraviesa por una zona de confort en cuanto a la disciplina se refiere. Otra cosa debe decirse sobre un asunto que incomoda a toda la población, cual es la pobreza. Nosotros llevamos años en las mismas. La gran mayoría dando la espalda, alejándose de los asuntos gremiales, apenas apareciendo en algunos eventos de capitación. Una minoría activa, que se desenvuelve despreciando a otros, ha mantenido una desunión, que políticamente ha impedido el avance de la profesión. En cierta manera en los últimos 60 años seguimos en las mismas. Ricos contra pobres. Nuestros profesores son seudo académicos. Unos se la pasan buscando autores que le convengan a sus posiciones políticas, mientras otros avanzan en cuestiones técnicas, sin pensar en el desempeño profesional real y en la fuerte critica que se enfrenta mundialmente. Toca trabajar muchísimo para ser calificado como el mejor cocinero del mundo. Mientras tanto ignoramos a los miles de cocineros y cocineras que todos los días se ocupan de una actividad tan necesaria para la humanidad. Es como tratar de imaginarse un mundo sin mamás. Algo parecido nos está pasando con la contaduría. Ensalzamos a unos pocos y despreciamos a muchos. Tenemos que ser capaces de salir de nuestra zona de confort y asumir algunos riesgos para lograr que la inmensa profesión colombiana empiece a andar. Actuar unidos frente a otros participantes es fundamental. No debemos obligarlos a contratar contadores que no quieren pagar. Tampoco debemos dejar que nos sigan obligando a protegerlos sin que ellos mismos nos protejan y se protejan. Debemos recuperar la dignidad, impidiendo que se nos discrimine al imponernos obligaciones muy gravosas, que otros no asumen. Si podemos combatir la corrupción, pero no en favor de los criminales de cuello blanco. Ojalá los profesores seamos capaces de reflexionar y de entender que en lugar de seguir discriminándonos, deben asumir la mayor gesta de la profesión colombiana, cual es dejar la zona de confort.

*Hernando Bermúdez Gómez*